



Museo  
do Pobo  
Galego



instituto de  
estudos das  
identidades

### Gerinaldo

Mientras sus caballos beben  
Gerinaldo echa un cantar,  
todas las aves del mundo  
se pusieron a escuchar.  
Hasta la hija del rey  
salió al balcón a mirar.

“Mucho cantas Gerinaldo,  
mucho cantas, dueño mío,  
su fueras amo de rentas  
como eres galán polido.”

“Como soy criado vuestro,  
señora, os burláis de mi.”  
“No me burlo, Gerinaldo,  
que de veras te lo digo.”

“Si de veras me lo dices  
¿a qué está lo prometido?”  
“A las diez se acuesta el rey  
a las doce, Gerinaldo,  
ya puedes estar conmigo.”

Las doce no eran dadas  
Gerinaldo en el pestillo.  
“¿Quién ese picarón,  
quién es ese picarillo?”  
“Gerinaldo soy, señora,  
que vengo a lo prometido.”

Se acostaron en la cama  
como mujer y marido  
y esta noche el gran rey  
un gran sueño ha tenido:  
“O me duermen con la infanta  
o me arroban el castillo.”

Se levanta de la cama  
a su cuarto ha derigido,  
los viera estar en la cama  
como mujer y marido.



“Se mato a Gerineldo,  
crieino de pequeniño  
e si mato a la infanta  
queda o reinado perdido,  
deixolle a espada no medio  
que lles sirva de testigo.”

“Levántate Gerineldo,  
levántate, dueño mío,  
que o la espada está encantada  
o mi padre aquí ha venido.”

“Dígame usted, señora,  
¿por dónde voy ser salido?”

“Vete por esos jardines  
cogiendo rosas y lirios  
y se encuentras a mi padre  
no cuentes lo sucedido.”

“¿Dónde vienes, Gerineldo,  
tan triste y descolorido?”

“Vengo por estos jardines  
cogiendo rosas y lirios  
y una ingrata de una rosa  
con la color se me ha ido.”

“Buena rosa, Gerineldo,  
buena rosa tú has cogido,  
toma tu cien mil doblones  
vete a comprarle un vestido.”

“Tengo una promesa hecha  
a la Virgen de la Peña  
de mujer que ya gozara  
de no casarme con ella.”